

## EVOCACIÓN DE LA BATALLA DE TORO 2020

Al recordar el acontecimiento de la Batalla de Toro, profundos sentimientos de fraterna amistad afloran. Compartimos esta agradable mañana quienes somos descendientes naturales e históricos de los que vinieron a dirimir sobre sus derechos de más valor que la vida, cuánto valdrán, en tal día como hoy, lluvioso, hace 544 años en este fértil Valle del Duero entre Toro y Zamora, en la vega de Peleagonzalo.

Nuestro respeto para todos los que aquí cayeron. [momento de silencio]

Es una batalla de una guerra, es una guerra de una larga historia común entre Portugal y España, jalónada de más encuentros que desencuentros, de tratados más que de guerras, de convivencia. Pero ésta fue una guerra. Una ocasión trágica por la imposibilidad entonces de llegar a entendimiento e intercambio de buena vecindad.

### UNA TIERRA COMPARTIDA

Por nuestros antepasados, de un extremo del Duero al otro, desde Asturias hasta Faro, más que vecinos y paisanos, somos familiares a todos los niveles sociales. De siempre se han **intercambiado** las moradas, se han unido matrimonios, estrechando lazos de sangre por generaciones. Han roturado campos, han construido haciendas, villas y ciudades, han producido y comerciado con productos de la tierra y del mar, han creado cultura y arte, han constituido una civilización notable entre las civilizaciones. Portugueses y españoles compartimos un patrimonio histórico común, de vida, mucho más que de piedras y objetos materiales, un acervo de valores y de sentido. Pero también las vicisitudes humanas llevaron a nuestros predecesores a enzarzarse en contiendas **bélicas** de destrucción mutua, para concluir felizmente en acuerdos fructíferos, en tratados de amistad y cooperación.

### DEVENIR HISTÓRICO COMÚN

Si se buscan las raíces de éste como de todos los conflictos bélicos, cada vez se profundiza más en el tiempo. Una generación hereda amores y odios de la otra, que los hereda de la anterior en una cadena hasta “nuestros primeros padres”. Del rey Fernando al rey Pedro, de Pedro a Juan, de Juan a Viriato y a Escipión.

La línea del tiempo no es recta, sino ondulante, como el Duero, que serpea a nuestro lado.

Remontemos rápidamente la corriente de la historia que nos ha traído hasta aquí.

En esta proa del continente **uropeo**, que hoy es España y Portugal, hace dos milenios eran etnias agrupadas por parentesco y terruño, vacceos, carpetanos o lusitanos, difusos por estos pagos. Tras un largo proceso de guerras, se configuran en una amplia entidad mediterránea, llamada imperio, desde Britania a Mauritania, del Caspio a Finisterre. Ahí compartimos la **historia europea** con una común administración, un gobierno común, un ejército común, una economía común, una lengua común, una cultura, una civilización. Como un miembro de ese todo, se configura Hispania, antes llamada Iberia como dice el egipcio romano que escribe en griego, Appiano, y el mismo latino Plinio. Hispania fecunda en tierras y en hombres.

Migraciones masivas del **norte** disuelven esa cohesión en un comienzo, y luego configuran políticamente durante otros tres siglos más un reino llamado visigodo, que compartimos igualmente con una misma estructura política. En el siglo octavo de nuestra era, las migraciones masivas desde el **sur** fracturaron esa cohesión, siempre precaria. Lentamente se recompone desde Asturias en parcelas, en reinos que pugnan por unirse y se juntan para pelearse. Es el Medioevo una historia compartida que testimonian aún obras espléndidas en nuestras ciudades de la cuenca del Duero durante **tres siglos más**, hasta que desde Oporto se constituye una entidad política propia como reino entre los reinos peninsulares que interactúan amistosamente unas veces y belicosamente otras, haciendo una historia de paz y de guerra, que nos trae aquí en 1476, a la batalla que hoy conmemoramos juntos.

Fue un atardecer lluvioso de violencia desatada “con muertos por ambas partes”.

A esta Batalla de Toro, como a todas, se llega por un rompimiento de generosidades y de egoísmos, de miserias y de heroicidades, de fidelidades y de traiciones, de legitimidades y de bastardías. La división y mezcla entre justo e injusto, razón y sinrazón, pasa por el corazón de cada uno, y se replica ampliada en cada colectivo humano, familia, pueblo, o reino.

## LA IMPORTANCIA DE AQUEL MOMENTO

La batalla de Toro constituirá un hecho de **relevancia histórica** de repercusión universal cuando hechas las paces, los dos pueblos hermanos contendientes abracen el mundo entero por ellos descubierto, como no se conocía entonces, abriendo la era del protagonismo mundial de españoles y portugueses. Es el momento **culminante de la historia Zamora**, marca la plenitud de Castilla y el renacimiento de España. En el que participaron comprometidos en los dos bandos. Es de muchísima más repercusión nacional e internacional (Francia, Inglaterra, Roma, Sicilia, estaban implicadas directamente), que cualquier otro episodio en nuestra ciudad, por romanceado que esté.

La batalla de Toro en 1476 y la paz consecuente sellada a los tres años en Alcaçovas y Toledo , como el tratado de Tordesillas a poco (“Patrimonio de la Humanidad, y Memoria del Mundo” año 2007), es un hito de inflexión trascendente para la historia universal, que impulsó el esplendor, ya muy notable, de nuestras ciudades de Toro y Zamora, como de España y de Portugal. Tal es la relevancia de la Batalla de Toro.

Muy lejos de lo que ahora somos como países, las regiones más pobres y debilitadas de Europa.

## POR UN FUTURO COMÚN

En la coyuntura **actual**, dentro de la diversidad de configuración política europea, en nuestros pueblos, vivimos el periodo de paz más largo de nuestra historia común, una época de concordia y de colaboración en todos los ámbitos.

Dos **símbolos** hemos escogido para este año: las espadas de **guerra** consumidas por la herrumbre, la espada de la **justicia** que fundamenta la paz, en manos de Isabel.

Si muchos datos particulares del pasado son **discutibles** y controvertibles hoy mismo, y entre nosotros, una realidad es palpable, nuestra presencia, portugueses y españoles, aquí congregados para afirmar que nos sentimos y somos hermanos, muchos más que amigos.

Celebrémoslo aquí y ahora este primero de marzo de 2020, entre Zamora y Toro, en Peleagonzalo, acogidos en esta mansión de Valbusenda, a orillas del río que nos une, que se cimbreaba remolón hasta Porto, para enlazar con el Nuevo Mundo.

Concluimos como el año pasado invocando la poética de un contendiente directo en esta guerra, **Don Jorge Manrique**: “Nuestras vidas son los ríos que van a dar en la mar, que es el morir, allá van los señoríos derechos a se acabar y consumir”. Y más épico, el poeta que sentía en portugués y en español, **Don Luis de Camoens**: “Depois de procelosa tempestade, / Noturna sombra e sibilante vento, / Traz a manhã serena claridade, / Esperança de porto e salvamento”.

Que sea para siempre  
Por España y por Portugal.



"... y peleando se cerró la noche, que si de día fuera..."

Batalla de Toro en la orilla del Duero, vega de Peleagonzalo año 1476. Inversión b/n del diseño del artista Carlos San Gregorio 2016.



Batalla de Toro 1476 - Conmemoración España - Portugal 2020



Batalla de Toro en Peleagonzalo 1476

Valbusenda en Peleagonzalo 1 de marzo de 2020  
Bernardo Alonso Alonso